

LA LUCHA DE CLASES

LA LUCHA DE CLASES
Hemeroteca Municipal
Madrid

BOLETIN DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS
AÑO XL NÚM. 1.847

Bilbao, 30 de agosto de 1934

Redacción y Administración:
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

En la lucha entre el autoritarismo y la autoridad, el pueblo se coloca al lado de sus representantes

¿Son producto de la buena fe las notas que diariamente entrega a los periodistas el gobernador de Vizcaya tratando de la situación de esta región? Bien quisiéramos nosotros poder contestar afirmativamente, pero no podemos hacerlo. Quisiéramos, porque si así fuera podríamos tener la confianza de que la razón pudiera abrirse camino en la conciencia del señor Velarde; pero sabemos de sobra que ni él, ni quien le informa, ni el Gobierno, conocedor tan sólo de lo que desde el despacho oficial de la Alameda de Recalde se les transmite y de ciertas confidencias que las derechas integristas y monárquicas de Vizcaya le soplan al oído, obran por convencimiento íntimo de la justicia de su posición, sino por afán de domeñar una situación que consideran se basa en el deseo exclusivo de perjudicar al partido radical. Y no tienen en cuenta que en nuestra región no es posible conseguir tal objetivo, por la razón simple de que no existe el partido citado.

Va llegando la situación a un punto insostenible. El avasallamiento de que son objeto los Municipios vascos por parte de la fuerza a las órdenes de los gobernadores, resulta irritante. No han podido el Gobierno y sus representantes obrar más de ligero y con mayor éxito para levantar en su contra a toda la opinión. Los Ayuntamientos se hallan hoy asistidos de una corriente de opinión tal que en ningún otro momento alcanzó el mismo grado. De nada sirve que el señor Velarde recomiende a la Prensa la abstención en el tema. ¡Qué más quisiera él que ese silencio! Pero no lo conseguirá. Querría meter a los Ayuntamientos bajo una campana neumática, de suerte que no trascendieran sus movimientos ni sus voces, que languidecieran, que murieran por asfixia. Pero eso no será.

Alrededor de los representantes de los pueblos se agrupa, cada vez con más cohesión, la población entera. El gobernador, ya que no en el Sol, con Salazar Alonso, se halla en la Luna. No quiere darse cuenta de la realidad que se agita bajo sus pies, y sin apreciar la situación en su verdadera importancia, pretende acogerla a fuerza de fuerza. A ello tenderá, sin duda, ese almacenamiento de ella en las provincias cercanas a las nuestras, del que es ejemplo el envío de trece autocars de guardias a Santander, con la natural, ¡naturalísima!, desbandada de veraneantes, que se sienten molestos de su pre-

sencia, a pesar de que son gentes de derechas, en su mayoría, que incluso aplauden cuando los guardias matan al pueblo. La opinión envuelve con su simpatía y su calor a sus representantes. ¡Pues no ha de hacerlo! Los envuelve y los protegerá, si llegara el caso. Porque nada vale que haya quien tenga título de autoridad. Esta no se halla en un nombramiento, sino en el prestigio que la persona sepa ganar para el cargo. Y en el litigio pendiente, litigio suscitado entre dos autoridades, de las cuales una hemos elegido, hemos designado nosotros mismos, mientras que de la otra podemos decir que nos ha sido impuesta, en contra de nuestro propio criterio, las simpatías del pueblo y la autoridad que da el proceder se hallan al lado de los Municipios vascongados.

Todo esto no lo ven el Gobierno ni sus representantes. Han pensado, sin duda, que nuestra región, en la que el despertar del pueblo se inició cuando todavía dormía España entera, ha de admitir un trato igual al que se puede imponer en cualquier pueblo de la estepa castellana o de los páramos extremeños. Han supuesto que nuestras provincias verían impasibles cualquiera tropelía que se intentara contra sus Ayuntamientos y que bastaba tener el título de autoridad para ser respetado. Ignoran, sin embargo, que en estas breñas se ha enseñado a las autoridades a limar las uñas, tanto para no lastimar a nadie como para que nada se les quedara entre ellas, y a robustecer su moral; y que puede ser una pretensión justa de quien ha conseguido ésto dentro de su casa, el imponer a quien llega de fuera el respeto a esas buenas costumbres.

Consignas

Hay que ayudar a nuestros presos.

En lo sucesivo toda la correspondencia para la Unión General de Trabajadores debe remitirse con la siguiente dirección:
FRANCISCO L. CABALLERO
Secretario de la U. G. de T.
Fuencarral, 93, entl. Madrid
Los giros deben remitirse a la misma dirección y a nombre de Felipe Pretel.
El nuevo número del teléfono es el 24413.

En 1912, sobre el asunto de la cal y el cemento en el Municipio de Barcelona, nuestro inolvidable Iglesias tuvo que decir lo siguiente:

“Lo hecho por los lerrouxistas es asqueroso. Todos los ciudadanos que se estimen deben de trabajar por conseguir la ruina de un partido que sólo sonrojos y desvergüenzas puede producir.”

Y como, aparte de los socialistas, nadie se consideró en el caso de atender la recomendación de nuestro Maestro, con el progreso natural de los tiempos, el radicalismo, con Lerroux a la cabeza y con el volumen de apetencias y egoísmos desenrenados que arrastra, ha podido llegar al Poder y ha colocado a España al borde del abismo.
¿Llegaremos a tiempo de evitar la caída?

Instantánea

La fiera corruptia

Los tenaces perseguidores de este feroz animal viven inquietos, atormentados, en perpetuo nerviosismo, sin perderle de vista un solo instante, ya que a su paso va dejando huella de terrible malignidad. Van bien provistos de armas y municiones para, en el caso que acometiera a pacíficos moradores, evitar fuesen devorados por ese dragón descomunal, terror de la fauna reaccionaria.

Carreteras, valles y laderas están bien vigiladas de noche y día por si asustadamente, aprovechando la nocturnidad, atravesara los lugares preferidos por sus maléficis propósitos.

Desde la provincia guipuzcoana, donde apareció hace pocos días, viene siendo perseguida por quienes tienen el arriesgado cometido de tenerla al alcance inmediato de los ojos, y así se sabe, con absoluta minuciosidad, cuanto hace: lo que come, donde reposa, si ruge o gime... Todo lo cual fué comunicado con precisión perfecta por radio, a su paso hacia Vizcaya, siguiendo las hondas pisadas que sus descomunales pies van marcando, infundiendo pavor entre los ingenuos comarcanos que han oído referir espeluznantes fechorías.

Como camina con velocidad vertiginosa les es muy difícil a los perseguidores, a pesar de poner su mejor voluntad, seguirle todos los pasos, con lo que dejan incumplida, en parte, la consigna recibida de los superiores. Al fin en Amorebieta pudo ser vigilada muy de cerca por unos individuos que fijaban tercamente la atención; mas no pasando desapercibida para ella ese motivo paróse recelosa en la carretera, soltó un líquido espumoso y humeante y emprendió de nuevo la marcha, a gran velocidad, ruta a Bilbao seguida por los candorosos vigilantes, no sin antes examinar éstos cuidadosamente si el líquido vertido podría ser o no corrosivo o inflamable, ya que en estos tiempos de la euforia toda precaución es poca. Verificado el examen continuaron en seguimiento del monstruo «feroce» hacia nuestra villa, donde se esfumó. Pero, ¡ah!, lograron saber dónde se ocultó el dragón y ya respiraron a pulmón libre, considerando un éxito rotundo la gestión realizada. ¡Ya es nuestro, pensaron! Sí, aquí, en este edificio se publica un diario liberal —comentaban— y en la parte zaguera existe un amplio patio donde habrá penetrado a descansar de sus andanzas. Pero no tiene escapatoria, a menos que trepe por las paredes y se lance al agua para internarse en el mar. ¡Maldito de cocer! Vaya faenita que nos está proporcionando con sus correrías de aquí para allá. ¿Qué se propondrá? ¡Rediezla con la bicha!

Y cuando ya confiados y serenos saboreaban un cigarrillo tranquilamente, advierten los vigilantes, con sorpresa espasmódica, que sale el dragón por la misma puerta que había entrado. Corrió la vigilancia veloz tras de éste, pero la despistó como por arte de magia, dejándole cual ve visiones. Lo cierto es que le vieron discurrir solitario por uno de los puentes de la Ribera y a poco tomar un coche que le condujo adonde se proponía ir.

Ya al cabo de unas horas averiguaron los seguidores que paraba a yantar en un magnífico jardín, cerca de la Casilla. Y, al efecto, situáronse hombres y más hombres armados rodeando las tapias; atisbaron por rendijas y cerraduras... y allá estaba, oculto entre flores y palmeras, solazándose, el cuerpo humeante y echando por la boca carbones encendidos. Tomadas todas las salidas, el dragón no podría salir sin ser visto por los encargados de no perderle de vista; pero como por algo tiene amistad íntima con Satán, se las ingenió para hallar la forma de huir sin ser visto. ¿Cómo? Muy sencillo. Llamó por teléfono a uno de tantos aquelarres existentes en el Casco Viejo y pidió que viniera enseguida la bruja más bruja para trasladarle a un pueblecito vecino, famoso por su chacoli y las setas. No tardó en presentarse la bruja montada en la escoba, asiendo a ella el dragón. Y allá se fueron, por los aires, ante la perplejidad de los seguidores, con lo cual consiguió lo que se proponía: hallar tranquilidad para el espíritu, como sedante necesario, alejado por varias horas de las indiscreciones desagradables de tanto sabueso impertinente.

ALPÍN

Por culpa de la Comisión gestora de la Diputación se agudizarán los conflictos sociales en Vizcaya

Por si eran pocas las perturbaciones que están ocasionando los radicales desde que sin derecho ninguno ocupan cargos de dirección en la provincia, se cierne sobre ésta una más, que puede revestir extraordinaria gravedad. Nos referimos a la paralización casi total de las actividades de los Jurados mixtos del Trabajo. Claro que esto les tiene sin cuidado a los radicales, cegados por su saña antiobrera. Para ello no se repara en procedimientos. Se han empeñado en destruir la organización mixta y a ello se entregan con fruición malsana. Si hay que incumplir compromisos de la Diputación, se incumplen y en paz.

En julio de 1930 las Diputaciones convinieron con el Gobierno lo siguiente:

1.º La obligación única de las provincias vascongadas para el sostenimiento de los Comités paritarios será la de entregar anualmente 25.000 pesetas Alava, 85.000 Guipúzcoa y 225.000 Vizcaya.

2.º Estas cifras serán inalterables hasta el día 31 de diciembre de 1931, sin que pueda ser variada sin acuerdo de las partes porque se modifique el actual sistema de los Comités paritarios, o sean éstos sustituidos por otras organizaciones de análoga finalidad social, a no ser que este régimen, por cualquier eventualidad, desapareciera, momento en el cual cesaría la obligación.

3.º La entrega de la cantidad convenida se hará por las Diputaciones, por trimestres vencidos, a la Confederación Nacional de las Cajas de Ahorros, para su ingreso en las Cajas de Ahorros provinciales respectivas.

4.º Estas obligaciones, que sólo obedecen, por parte de las Diputaciones vascongadas, al deseo de coadyuvar con el Estado a la resolución o encauzamiento de los problemas sociales, no guardan relación de ningún género con los cupos fijados en el Concerto Económico, puesto que ellos, en todo tiempo, han de conservar su invariabilidad.

5.º Esta regulación referente al sostenimiento de los Comités paritarios se considera vigente desde 1.º de enero del año actual.

Claro y terminante es el compromiso. ¿En razón de qué se niega la Gestora a su cumplimiento? ¿Cuáles pueden ser las derivaciones que esta negativa puede acarrear?

Por de pronto se paralizarán

considerablemente las funciones encomendadas a los Jurados mixtos del Trabajo que en Vizcaya han cumplido bien en su cometido, evitando la agudización de los conflictos dimanados de las diferencias entre obreros y patronos. Si los servicios se desatenden haciendo imposible la tramitación de los asuntos por falta de personal, los vocales obreros que viven fuera de Bilbao no pueden actuar, ni los vocales inspectores, porque no se les resarece de los gastos; y es natural que si a los Jurados mixtos se les priva de estas asistencias su fracaso es evidente.

En su vista, los obreros partidarios del intervencionismo del Estado en los conflictos sociales tendrán que recurrir a la acción directa, y no por culpa de ellos, sino de quienes están empeñados en lanzarles a la violencia. Si esto es lo que se busca, lo encontrarán. Que no vengan después con las idioteces de que todo es una «maniobra» de los socialistas.

Y mientras tanto, bueno será que se sepa, si hay alguien que lo ignora, quién ha iniciado esta acción de la actual Gestora radical que tanto va a perturbar a Vizcaya.

De todo un poco

República de trabajadores

El señor Salazar Alonso acudió al entierro de un patrono asesinado en Toledo. Diariamente se asesina a los trabajadores por instigación de los que acompañaron a aquel patrono sin que sepamos se haya considerado obligado el ministro a acudir a ningún entierro.

A disolverse, tocan

El Gobierno pretende (¡que se cree él eso!) disolver los Grupos Infantiles Socialistas. Los regentados por frailes los respetarán, confiando en la moral que les inculcan... en el cuerpo.

Nuestro servicio de información

Sabemos que el señor Gil Robles, a quien tan «carifiosamente» recibieron los obreros de Altos Hornos, comió en el Hotel Portarena, de Plencia, el pasado lunes.

Esto no tiene nada de particular; pero sí resulta curiosísimo el que dicha comida se sirvió por encargo del Gobierno civil de Vizcaya, según nos enteramos en el propio hotel. (Que desmienta quien pueda.)

MICROBIO

Las Casas Consistoriales del País Vasco se ven perfectamente resguardadas por la Policía. La Guardia civil presta servicio de vigilancia en las carreteras para evitar que los alcaldes, concejales y parlamentarios puedan llegar holgadamente al punto de residencia que estimen conveniente. Todas las fuerzas gubernativas rivalizan para cumplir con lealtad las órdenes del gobernador. Hasta los alcahuetes lerrouxistas contribuyen con sus actividades a que la paz de los espíritus sea completa.

Mientras tanto se nos ocurre preguntar: ¿Se sabe del paradero de los autores del robo cometido en la calle Correo?

El conflicto rusojaponés

¿Está próxima la guerra?

POR J. B. WIESE

Desde que el Japón en su marcha imperialista entró en Manchuria y amenaza con adueñarse del ferrocarril del Este chino, construido por el Imperio zarista ruso y que hoy pertenece a la Unión Soviética, ésta vive en una constante inquietud, preocupada como nunca con que la provocativa actitud del imperialismo nipón dé lugar al estallido de una guerra en las inmensidades asiáticas que paralizaría, por lo menos temporalmente, los esfuerzos gigantescos que el país proletario está realizando para edificar una economía socialista.

En la actualidad, después de periodos más o menos largos en que el peligro de una guerra ruso-japonesa parecía alejado, las luchas por el ferrocarril en cuestión han llegado nuevamente a un punto en que es suficiente el incidente más insignificante para desencadenar el conflicto bélico abierto. En Moscú se ha perdido ya casi todas las esperanzas en poder evitar una vez su estallido. Tanto Moscú como Tokio inundan el mundo con declaraciones y notas de protesta, procurando de hacer aparecer al otro como único responsable de la futura catástrofe guerrera. Sin embargo, todo el mundo sabe de antemano que la parte agresiva es el Japón. La furia expansiva de este país de creciente superpoblación, entregado a unos cuantos grandes «truts», es irreprimible. La cuestión del ferrocarril del Este chino no es para el Japón más que el pretexto que le sirve para dar principio a las acciones contra la Unión Soviética y China con que espera realizar sus grandes planes de conquista y de hegemonía absoluta en el Extremo Oriente.

Rusia, deseosa de evitar la guerra, hasta ahora ha hecho lo humanamente posible para facilitar un acuerdo entre los litigantes, no contestando a la violencia con la violencia. En una comunicación divulgada hace días por la Agencia telegráfica soviética el Gobierno lo ha hecho resaltar nuevamente, dando cuenta de que para eliminar definitivamente las causas del conflicto se había declarado dispuesto a vender al Japón o al Manchucuo el mencionado ferrocarril. Sobre esta disposición de los Soviets descansan todas las negociaciones con el Gobierno japonés en el presente. En los primeros momentos el precio del ferrocarril fué fijado en 250 millones de rublos oro por la delegación soviética, pero más tarde se rebajó hasta 200 millones, comprometiéndose Rusia, además, a recibir la mitad de esta suma en mercancías. Las negociaciones se prolongaron durante largas semanas y han sufrido ahora una interrupción violenta con la detención de altos funcionarios del citado ferrocarril por las autoridades del Manchucuo, o mejor dicho, japonesas. La Unión Soviética protestó, y el Japón ha contestado ordenando la detención de otros empleados y suspendiendo para seis meses todas las negociaciones. Simultáneamente, en la Prensa japonesa y manchú ha empezado una vasta campaña antisoviética, aprovechada hábilmente por los imperialistas nipones para exaltar las inclinaciones al heroísmo de los jóvenes.

Esta es, en resumen, la situación que se nos presenta en el

Lejano Oriente hoy por hoy. «La idea de la guerra flota en el ambiente. Puede estallar de un momento a otro.» Estas palabras pronunciadas por Mussolini al dar por terminadas la semana pasada las maniobras del Ejército italiano, con referencia a la grave situación en que se halla Europa debido a las conspiraciones de los Gobiernos fascistas, se pueden aplicar igualmente a Asia. Como consecuencia de los manejos del fascismo nipón, la idea de la guerra flota en el ambiente asiático. De estallar, esta guerra vendría a ser una de las más graves que conoce la Historia, puesto que no se trata solamente de una guerra por intereses económicos, sino más bien de una guerra entre dos clases, la proletaria y la capitalista, por lo que el Japón tendrá que enfrentarse con el proletariado de todos los países, que, sin distinción de matices, se batirá por el Estado socialista.

Compañero:

Contribuye, según tus posibilidades, a la rotativa de «EL SOCIALISTA».



Valdivia y el atún de Vizcaya

Precedido, acompañado y sucedido de una magnífica cohorte de guardias de Asalto, que como forasteros nos ha mandado el Gobierno a Bilbao, ha llegado a nuestra villa el señor director general de Seguridad.

Algún hechizo especial debe tener la Invicta Villa, por cuanto todos los radicales que a ella llegan sienten la ineludible necesidad de hacer declaraciones. Llegó el gran Echeguren, y en medio de la admiración, un tanto envidiosa, de sus correligionarios, se declaró burgués y propietario de un automóvil. Viene más tarde el señor Valdivia y se siente poseído del ambiente e impulsado a hablar para que hablen de él.

El señor director general de Seguridad o no tiene la admirable fantasía del ex gobernador de Badajoz o quizás no tiene automóvil. Sea lo que fuere, en sus declaraciones vióse agobiado por la torturosa carencia de tema y echó mano del refranero popular. Carraspeó, enjugóse la frente sudorosa, lanzó el estribillo de «no pasa nada» y de repente tropezó con el folklore, y con la sonrisa en los labios sentó una premisa definitiva: «He venido a ver al duque y a pescar atunes.»

La primera parte, aunque graciosamente metafórica, tiene su trascendencia e importancia. A nadie se le oculta el cariño que el señor Valdivia siente por los títulos nobiliarios, cariño que le impulsó a aconsejar a Merry del Val, después de su absolución por la «Justicia», un prudente viajecito, por lo que pudiera tronar.

Pero al releer la continuación del refrán nos asalta la duda de que a lo mejor el señor director general de Seguridad es — «rara avis» en tal cargo — una persona ligeramente inteligente y con sus matices de irónica. Quizás impulsado por la envidia que despierta en todos la acertada labor del señor Velarde ha sentido, con cruel refinamiento, la necesidad de proclamar, ante las propias narices del señor gobernador, que en Vizcaya hay atunes. Y que, además, él viene a pescarlos.

Al señor gobernador creemos nosotros que el Gobierno debía guardar más consideraciones. Lo mismo pensará el interesado a la hora de hacer las maletas. A nadie, que nosotros sepamos, se le ha comunicado la orden de destitución o traslado con tanta saña. El señor Salazar Alonso dijo que el señor Velarde era todo un hombre. Y lo reclama.

El señor Valdivia viene a pescar atunes. Y el señor gobernador, resignado, se dispone a tragar el anzuelo, llenando de regocijo al director general de Seguridad. Y se explica, porque el atún que ha pescado es de peso.

L.

Lo inadmisible

Testamento político de Hindenburg

Ha fallecido recientemente el presidente de la República alemana e inmediatamente se ha lanzado al mundo la noticia de que, previsiblemente, ha formulado un «testamento» político, del que se han extractado algunos párrafos dedicados a la juventud alemana, a la que aconseja la vuelta al régimen imperial, que no sólo fue nefasto para la misma Alemania, sino que ha sumido al mundo en un período de miseria que no creemos haya tenido igual en la historia del mundo por su intensidad, extensión y perdurabilidad.

Ya tenemos a una nación — claro que si ella lo consiente — bajo el yugo del mandato emanado de un hombre aferrado a su criterio propio, como buen militar, y a quien la hecatombe mundial de los años de la guerra, con sus cifras fantásticas de muertos, heridos y mutilados, nada enseñó; al que la miseria de los años subsiguientes a aquel infierno de fuego y hierro no acabó de abrir los ojos de la inteligencia ni alcanzó a tocar en su sentimiento la menor fibra sensible.

Alemania, como España durante la monarquía — y como con la República si se deja que Gil Robles a la cabeza de sus huestes escale el Poder —, va a saber lo que es vivir a expensas de un «testamento» político. En España hubimos de padecer el testamento de Isabel la Católica durante siglos; acaso no haya finiquitado. La vejeidad, el capricho o el odio de aquella señora — algo de esto hay que atribuir tam-

bién el comportamiento de los catolicísimos reyes para con el hombre que descubrió el continente americano y se lo regaló a España —, quiso perpetuar la mortandad del infiel o acaso pretendió extirpar su raza; y a ello ha tenido que someterse nuestra nación durante siglos, cada vez que el cacique máximo, a la sazón en el disfrute del trono, quería gararse un galardón con el cual pasar a la Historia o necesitaba distraer la atención del pueblo en algún menester que le permitiera a él afianzarse en el trono, desembarazarse de alguien que pudiera ser un peligro futuro o, simplemente, matar el tedio de una existencia imbécil llevada más imbecilmente.

De nuevo se repite el hecho de que una naturaleza que se agota física e intelectualmente trate de perpetuar, por medio de un testamento político, su criterio político, transmitiéndolo a la posteridad como algo intangible, divino, que no queda más remedio que aceptar como algo fatal. Posiblemente, como el criterio que campea en esa excrecencia mental del octogenario y caduco Hindenburg es el que domina en quienes han recogido el escrito, se considerará el documento como una ley que habrá que acatar. Y se procurará llevar a la juventud alemana por caminos de desvarío que la hará desembocar nuevamente en una situación como la de agosto de 1914.

¿Es natural que se acepte en nuestros tiempos un «testamento» de esa naturaleza? ¿Puede admitirse por nadie que sigan mandándonos los muertos con sus inteligencias que, en el mejor de los casos, discernían con arreglo a los principios, sentimientos y prejuicios de los tiempos en que se formaron? Eso ni es admisible ni se concibe.

Hay que acabar con esos procedimientos, impropios de la época actual. Cuando en los tiempos presentes es norma general que las leyes se dicten por mayoría, sin tenerse en cuenta para el caso el voto del no concurrente, aunque se conozca su criterio y se sepa que no ha acudido a emitirlo por imposibilidad, ¿cómo puede aceptarse que un fallecido haya de marcar normas de ninguna especie? ¿Cómo puede consentirse que esa opinión del difunto, debida, en el mejor de los casos, a una inteligencia sana pero moldada en otros tiempos, desconocedora de las circunstancias y adelantada de las generaciones que le suceden, ignorantes de las transformaciones intelectuales y sociales de su nación, haya de perpetuarse con todos sus vicios de origen y sus prejuicios de clase?

Estas son las preguntas que tiene que formularse hoy Alemania y a las que debe dar una contestación y una solución radicales en sentido negativo. Y bueno será que nosotros, por lo que pudiera resucitar, no las echemos en olvido.

Camaradas: leed LA LUCHA DE CLASES

En la forma discreta que se puede aludir a ciertos actos, nos hemos referido en uno de nuestros números pasados a una noticia corrida por Bilbao de boca en oído en que se comentaba algo ocurrido en el monte de Santa Marina. Se nos asegura que la versión era falsa y debida a un propósito de venganza. No tenemos inconveniente en hacerlo público.

Claro que a pesar de su furia no conseguirá nada, porque «La Gaceta del Norte» nació vieja y repugnante, y continúa lo mismo.

No se puede dudar de la previsión gubernativa. Hay que reconocer que el poncio de la provincia reúne admirables condiciones de vidente. Leyó pronto y bien en el porvenir, pronosticando oportunamente la tormenta, y para salvar la cosecha abundantísima, fruto de una preocupación constante de trabajo, que había de ser el pan para la piara radical, desplegó todas las fuerzas a sus órdenes y otras; y ahí está el resultado. La tormenta no pudo producirse, ya que los elementos incitadores se avergonzaron del daño irreparable que habían de causar, y temerosos ante el poder fascinador de unos ojos hondos y sensuales, quedaron inactivos, quietecitos, sumisos y obedientes.

Es mucho hombre el poncio. A no dudar que el partido ferrouxista le premiará cumplidamente y le elevará a la poltrona ministerial. ¡Qué envidia va a sentir Salazar Alonso!

¡Joven socialista! Lee y propaga LA LUCHA DE CLASES. Tiene una página juvenil que te inte esa.

Lo que les faltaba ser a los radicales: además de lechones, alcahuetes.

¡Buen huésped!

Estos días estamos viendo por Baracaldo a un personajillo de la situación. El eufórico visitante viene y va con envidiable empaque de gran señor. Delata su llegada la presencia de su magnífico automóvil, el movimiento policíaco y el embobamiento de los aduleses pueblerinos. Echeguren no es un nuevo rico, un hombre de esos que hace un año no más cargaba a la cuenta del tío la cena con que se halaga al santón para ir haciéndose sitio y ya hoy tiene automóvil, sino un estorzado paladín de la causa alejandrina con la alta misión de cuidar de la pastuela. Misionero de la pacificación de los espíritus. Rey Mago en ocasiones y Ángel Malo en otras. Y a fe que lo hace maravillosamente. Porque si bien no trae «momios» de trece mil quinientas que apaeñen ciertos estados de ánimo y sean el exponente de una «ciudadanía» bien entendida, se trae esperanzas, que siempre es algo. Tanto, que no falta quien está a la espera de la creación de una delegación que muy bien pudiera ser la del aceite de cacahuet, o la del magurito. Ventura sería que tal ocurriera, aunque a Ventura ya le ha llegado el turno. Lo que no sabemos es cuándo les llegará a otros, más acreedores a que se les tenga en cuenta en su buena disposición a sacrificarse. Aunque nos tememos que sea tarde, porque al esfuerzo «alejandrista» le ha dado por recordar tiempos y cosas pasadas, y como son tantas y tan de tamaño... y por otra parte se ve que campea en las alturas, pues... que se está despaechando a su gusto y sin respeto para la familia, y lo que es más grave, para la «consecuencia». Tan a gusto como se despaechó en Badajoz persiguiendo y martirizando socialistas.

La última hazaña de Velarde es la que tuvo lugar a la llegada del orfeón vallisoletano que vino a tomar parte en el festival artístico. Los guardias cargaron sobre quienes habían acudido a esperarle.

A la vista de eso hay que preguntarse para cuándo se reservan las celdas en Bermeo. Y también, si es posible, si es permisible, que se coloque a una provincia bajo un neurasténico empeñado en demostrar que tiene «reaños». Y, con franqueza, cuando se llega al extremo de tener que demostrar algo, es porque nadie cree en ello.

Juventud Socialista de Bilbao

Esta Juventud celebrará asamblea general ordinaria correspondiente al segundo trimestre del año en curso los días 4 y 5 del próximo septiembre, a las ocho y media de la noche, en el local de las Sociedades Obreras, San Francisco, 9, 1.º, con el siguiente orden del día:

Lectura de actas; Idem de cuentas; Idem de comunicaciones; Movimiento de afiliados; Gestión del Comité; Nomenclatura de cargos; Preguntas y proposiciones, y Proposiciones al Congreso provincial.

Es de suma necesidad que todos los afiliados acudan con el carnet, pues no se permitirá la entrada en la asamblea al que no lo presente.—El secretario.

MOVIMIENTO DE AFILIADOS

Altas.—Jesús Armingol Rodrigo, Enrique Antón Alvarez, Alfonso Bragado Junta, Margarita Bronce García, Serafín Baldeón Alvarez, Joaquín Casares Redondo, Balbina Calvo Morán, Elisa Cubo Estrada, María Pilar Espiga, Julio Escribano Gorostola, Fidencio Estarta Pagín, Lola Esteban Gutiérrez, Manuel de la Fuente, Higinia Fernández Vicario, María del Carmen Gómez García, José García Rodríguez, Antonio Garaygorria Elefúy, Bernardo García Arnez, Antonio Gallego Barriocanal, Luisa Hernández Martín, Luis Hernández Llona, José Izquierdo Rodríguez, Emma López Gutiérrez, María Luz López, Rosa Lafuente Amuchátegui, Rosario León Casero, Alfredo Martínez Yuste, Carmen Martínez Elorriaga, Aurora Moreno Redondo, Pablo Martínez Rodríguez, Francisco Orieros Estavil, Araceli Osés Elorza, Gerardo Ortiz Alfón, Andrés Pérez Elorza, Margarita Parra Castro, Carmen Pérez Be-

nito, Josefa Rodrigo Segundo, Manuel Serdu Santurce, Celio Tersado Macarren, Angel Velasco Gafe, Emilio Zaido Faval, Otelu Guisando (traslado de Barcelona).

Bajas.—Morosos: Tomás Alcaide, Julia Laiseca, Claudio Castro, José Garrofé, Miguel Ballos, Alberto Aznar, Inés Pérez, Francisco Esparza, Antonio Esparza, Juan Mendiola, Benito Escariz, Salvador Lete, Antonio Meaz, Juan Palomino, Pedro Iturbe, Mariano Calleja, Juan Leonardo, Florentino Ayala, Juan Ayala, Diego Basáñez, Edelmiro Fernández, Sebastián Montero, Emilio Izaguirre.

Expulsado por robo: Ignacio Soler.

Bajas voluntarias: José Luis Barrios, Gregorio Payo (por falta de recursos).

Traslados: Agustín Seco, a Madrid; José Martínez, a la Agrupación; Félix Moro, a la Agrupación.

«La Gaceta del Norte», en su delirio de locura uterina, se lanza al asalto de Prieto y Azaña

Ciertas gentes se han extrañado de la furia con que «La Gaceta del Norte» ataca a Prieto y Azaña con motivo del conflicto provocado por el gobernador en el que se ven metidos los Ayuntamientos. Nada más fácil, sin embargo, de explicar.

Desde hace tiempo «La Gaceta del Norte» les tiene cercados a los citados ex ministros, por los que siente una debilidad que no puede ocultar cansada como debe estar del cortejo de tanto marca. ¡Necesita machos!

¿El gobernador comiendo con el monárquico Gaytán?

El final de la nota dada a la Prensa el lunes por el señor Velarde no puede ser más gracioso. Quería el poncio vizcaíno que los parlamentarios que hubieran de reunirse para tratar de las cosas que afectan al País Vasco le anunciaran la hora y lugar en que lo harían, para poder parodiar aquella reunión de Barcelona que se denominó de «la mano en el hombro». Y como no recibió tal aviso, lo calificó de «posturas no serias».

«Decía «no serio»? ¿Qué les dirá, entonces, a quienes nos dirigen la pregunta, que le trasladamos, de si es cierto que él, en compañía del radicalísimo señor Beltrán, ha estado comiendo con el monárquico señor Gaytán en la finca de éste en Marquina?

Nosotros llegamos hasta opinar que los parlamentarios, reunidos en un quiosco de música o en una sacristía, no perderían en seriedad. Las caras de Prieto y Horn no son como para hacer reír. Lo que no sabríamos es calificar lo otro: lo pondríamos entre trágico y bufo; acaso más cerca de esto último, porque es derivado de bufón.

En realidad, los parlamentarios han sido unos descorteses. ¡Vamos, que no invitarle al señor gobernador a su reunión! Igualito que los organizadores de aquel banquete que se vió obligado a suspender porque no le regalaron una tarjeta gratuita.

LOS NUEVOS HERODES

Salazar Alonso ha dicho que va a llevar un decreto al Consejo de ministros para disolver los Grupos Infantiles Socialistas. «Por haber aumentado —dice— considerablemente los delitos sociales en los menores de edad.»

Se equivoca; lo que ha aumentado ha sido la agresión a los niños sin que los nuevos Herodes sonrjen de vergüenza.

Pero se ve claramente que lo que se persigue es iniciar las disoluciones comenzando por los Grupos Infantiles.

Cuidado, amigo. No se meta en química, no le resulte, en lugar de un disolvente, un «precipitado» que apresure la detonación.

Instrumentos de Gobierno socialista

Palabras, palabras...

Quando vemos que, día tras día, no existe preocupación de más trascendencia para el Gobierno que ir deshaciendo cuanto en los primeros tiempos de la República se hizo en defensa de la clase trabajadora; cuando observamos en qué forma se olvidan compromisos, se rectifican puntos de vista, se pisotean promesas, de desdichadas opiniones y traiciona a las ideas, bueno es que el proletariado haga memoria de la forma en que cada uno se ha producido y cómo, con palabras y más palabras, se nos ha engañado por algunos de los que más directamente intervinieron en la demanda del apoyo de las entidades socialistas y de la Unión General de Trabajadores.

Recordemos:
«Para el Gobierno, en su conjunto, la revolución triunfante es LA ÚLTIMA DE NUESTRAS REVOLUCIONES POLÍTICAS y cierra el ciclo de las otras, Y LA PRIMERA, que quisiéramos fuera la única, DE LAS REVOLUCIONES SOCIALES QUE ABRA PASO A LA JUSTICIA. Es decir, que invocando ante el mundo una ley de compensación histórica; habiendo sufrido más que nadie por la libertad política; habiendo luchado por ella siglo y cuarto con una tenacidad de la que no hay ejemplo en el mundo, habiendo derramado la sangre a torrentes como ningún pueblo lo hiciera; habiendo redimido el nombre de la patria y de la razón, porque después de la tenacidad de la lucha supimos dar el ejemplo de paz y de revolución pacífica más maravilloso que la Humanidad contemplara, la fórmula de compensación a que aspiramos es que, SI FUIMOS LOS QUE PAGAMOS MÁS CARA LA TRANSFORMACIÓN POLÍTICA, SEAMOS LOS QUE OBTENGAMOS MÁS FACILMENTE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL. Posible es ello, porque antes la libertad era la rebelde. Le costó mucho trabajo escalar el Poder. Ahora la libertad es la gobernante. Y NO TIENE EL DERECHO —Y NO TIENE EL DERECHO, FIJAOS BIEN— NI TIENE EL PROPOSITO —NI TIENE EL PROPOSITO— de colocar una valla enfrente de los oprimidos para poner un dique a las reivindicaciones de justicia social.»

(Discurso del señor Alcalá Zamora en la sesión inaugural de las Cortes constituyentes de la República, 14 de julio de 1931.)
Quien dijo esto deja que la República siga por los rumbos que hoy va, en contra, precisamente, de los obreros que la implantaron. Pensad en ello, proletarios.

Como nos lo preguntan, preguntamos. Y conste que no es curiosidad insana

Para tranquilidad de quienes de dirigen a nosotros, que no porque a nuestra vez la hayamos perdido, sería conveniente que quien debe hacerlo contestara a estas preguntas que nos hacen:

¿Es cierto que días pasados se requisaron autos particulares para determinados servicios? ¿Es cierto que mientras se hacía eso algunos de los carruajes oficiales de la Policía se dedicaban a llevar señoras a los toros?

Por nosotros pueden quedar sin respuesta estas preguntas. No perdemos el aplomo por tan poco. Está pasando bastante más.

ANÁLISIS POLÍTICO

Se está cumpliendo con asombrosa exactitud todo cuanto nuestro Partido tenía presente en la marcha política de nuestro país. Si alguien pudo creer en nosotros una falta de visión política que nos impidiera un vaticinio seguro, tiene pruebas que por demás son de todos conocidos en los hechos diarios que se vienen sucediendo en la política española, desde que el señor Lerroux, para desgracia de los españoles, se hizo cargo del Poder.

Nueve meses de efectiva gobernación lerrouxista han bastado para que las ilusiones y las esperanzas de quienes más aportaron a la implantación del régimen republicano se vean truncadas y desvanecidas.

Nosotros, esta es la verdad, creíamos con candorosa inocencia que la República podría ser la base donde tendrían asiento aquellas conquistas necesarias que nos sirviesen para relevamos de un mayor sacrificio el día que el Poder político fuese a parar a manos de la clase productora, clase que tiene el designio histórico de transformar la sociedad capitalista. Queríamos, tales eran nuestros propósitos, ir por el camino del Derecho a la revolución que habría de hacer connover los cimientos de la sociedad presente.

El tiempo ha venido a demostrarnos que la traición, cuando ni la apostasia de muchos republicanos, no nos permite realizar nuestros propósitos por aquel camino que hubiésemos deseado tomar. Ello nos fuerza a que invirtamos los términos y vayamos

por la revolución a establecer el derecho social.

¿O es que alguien se cree que porque se nos cierre un camino que nosotros estimábamos legítimo vamos a cruzarnos de brazos? No. El hacerlo sería no tener conciencia del deber, que cumple a quienes el designio histórico ha colocado en trance de ser los constructores de la nueva sociedad. Eso, que nadie lo piense. Y si alguien hay tan osado que lo crea, nosotros afirmamos que se equivoca de medio a medio.

¿Que ello nos fuerza a medir nuestros actos y nuestras palabras? Lo sabemos. Y por saberlo es por lo que la disciplina en nuestros cuadros se nos antoja altamente necesaria.

Que nadie se amilane, pero que no se deje llevar por la impaciencia. Estamos en un período en que la fruta va madurando al punto de ponerse completamente en sazón. Los hechos lo están confirmando.

En la medida en que el Gobierno se crea por todas partes enemistades, nuestro movimiento discurre por cauces de simpatía.

Somos espectadores de cuanto ocurra y, por serlo, estamos a la expectativa.

FERNANDO ZUNZUNEGUI

La burguesía española ha dicho con aire doctoral de proteta que no hay que tener miedo a una revolución de tipo social en España. Parece que la cosa es una simple amenaza, sin segundas intenciones, de los socialistas. «La revolución social —ha dicho— es una quimera socialista irrealizable».

Causas para que el Socialismo no triunfe en España las busca la burguesía a granel. Son las mismas que determinan el que no pueda triunfar el fascismo, a saber: el «temperamento social», el «individualismo español», etcétera. Hasta el clima parece en España enemigo de la revolución social. Pero dejemos esas razones «poderosas» que la realidad destruye y veamos otros argumentos que la burguesía emplea y que a simple vista parecen darla razón.

Se compara la revolución española con la rusa para apreciar la distancia que nos separa del triunfo y se dice: «En Rusia existían los Soviets (base esencial sobre la que se estableció el Gobierno de la dictadura proletaria) desde antes de 1905, y, sin embargo, la revolución no triunfó hasta fines de 1917. En España no existe aún un solo soviét sobre el cual pueda descansar el Estado socialista.»

Si nos guiamos de esa aritmética absurda y caprichosa tendremos que convenir en que la revolución española tardará en realizarse por lo menos veinte años. Claro que esa teoría no tiene para nada en cuenta el desgaste de la máquina del sistema burgués y un sinnúmero de circunstancias que le son inherentes, ni se fija si la creación previa de los soviets es indispensable, ni siquiera necesaria.

En Rusia, en 1905 se lanzaba la consigna de creación de los soviets como método de agitación y propaganda. Antes y después de la revolución de 1905 se hizo propaganda no ya revolucionaria, sino organizativa sobre la base de la creación de los soviets. La organización socialdemócrata, tanto su fracción bolchevique como la menchevique, era muy débil. No existían Sindicatos profesionales más que en una proporción caricaturesca. Incluso en octubre de 1917 los Sindicatos carecían de fuerzas numéricas y hasta de consistencia política. El sector bolchevique de la socialdemocracia, que era la fuerza motriz de la revolución, contaba con fuerzas escasísimas (unos doscientos mil adherentes) en el momento de estallar la revolución. Los soviets cumplían la doble misión de reclutar militantes revolucionarios y de unificar la acción insurreccional de los obreros rusos entonces divididos hasta odiarse en diferentes organismos. Toda la agitación revolucionaria se hizo a través de los soviets, pero entre bastidores estaba el Partido de la clase obrera.

La dictadura del proletariado se cimentó en los soviets de una manera formal, pero realmente el Poder estaba en manos del Partido Bolchevique. Los soviets que habían servido de bandera reclutadora de militantes revolucionarios y de instrumento de agitación debían servir de base del nuevo sistema. Pero antes y después era el Partido de la clase obrera quien tamentaba y quien dirigía la revolución. Después del triunfo de la revolución rusa los soviets eran indispensables como base de Gobierno democrático proletario, como lo será allí donde la revolución proletaria triunfe. Antes de la revolución, los soviets desempeñaron una función que allí fué necesaria, pero que no debían forzosamente desempeñar en otros países y menos en aquellos donde las organizaciones proletarias sean robustas y capaces de tomar en sus manos la dirección de la dictadura proletaria.

En Rusia, por ejemplo, no era necesaria la creación de las milicias revolucionarias independientemente del ejército porque todo el pueblo trabajador estaba en armas con motivo de la guerra. Se trataba simplemente de preparar las cosas dentro del mismo ejército de manera que éste, en un momento dado se pusiera al servicio de la revolución.

En España —y en otros países—, el existir una organización obrera capaz de asumir la dirección del Estado proletario no es indispensable la previa creación de los soviets. La dictadura del proletariado descansará, en España como en otras partes, en un sistema idéntico o muy parecido al de los soviets en Rusia, posiblemente más perfecto puesto que a nuestro servicio tenemos la enorme experiencia de las revoluciones rusa y húngara. Pero un Partido obrero fuerte y unos Sindicatos potentes cual lo son el Partido Socialista y la U. G. T., de España pueden asumir la dirección de la revolución y la creación de los soviets en el tiempo que sea preciso, sin riesgos para el régimen. La creación de los soviets es cosa de días si se tienen en cuenta las lecciones de Rusia. Para crear los soviets en España basta con lanzar la convocatoria a elecciones en los lugares de trabajo después del triunfo de la insurrección armada de la clase obrera. Y hasta que ese momento sea llegado habrá un Comité revolucionario que a la vez de dirigir la insurrección sabrá dirigir la cosa pública hasta que la clase obrera haya elegido a sus representantes para dirigir el nuevo régimen.

El problema varía en lo que se refiere a las milicias revolucionarias. En España, o en Francia, por ejemplo, no existe hoy una guerra que ponga las armas en manos de la clase obrera de una forma total, plena. Ciertamente hay un ejército del que forman parte los obreros de una determinada edad que les ha correspondido prestar servicio en filas. Pero eso es una proporción limitadísima. Puede afirmarse que la inmensa mayoría entre los mejores no están en el ejército, no están armados ni disciplinados. Por eso son indispensables las milicias revolucionarias y se impone su creación y adiestramiento.

No puede dudarse que el Poder de la clase obrera irá a parar a manos de los soviets y que éstos podrán elegirse después del triunfo de la insurrección, pero tampoco puede dudarse que para que la insurrección triunfe y para que la revolución triunfante perdure son indispensables otros instrumentos de Poder, como son las organizaciones obreras, entre ellas las milicias revolucionarias.

FRANCISCO GARCÍA LAVID

Cárcel de San Sebastián.

Trabajadores: leed EL SOCIALISTA

Federación Socialista Vizcaína

Se encarece de las Agrupaciones que abajo se citan remitan la relación de afiliados de que se componen:

Aranguren, Basauri, Echegarri, Erandio, Galdames, Gallarta, Guecho, Ibaranguelua, La Arboleda, Marquina, Munguía, Musques, Santurce, Sopuerta y Usánsolo.

¿QUIEN ES MAS?

¿El símbolo o lo simbolizado? ¿El representante o el representado?

Parece que debe ser el que designó al representante quien creó el símbolo.

¿Por qué, entonces, cayó un Gobierno que contaba con la confianza del representado —el Parlamento y, en más directa instancia, el pueblo—, por faltarle el mito? ¿Por qué hoy existe un Gobierno al que el pueblo, y aun el mismo Parlamento, recusa, tan sólo porque cuenta con la benevolencia del mito?

¿Es que ni siquiera se precisa cubrir ya las apariencias del respeto a la Constitución?

Del dicho al hecho...

En unas declaraciones de Martínez Barrio a un periodista ha dicho que las derechas, la C. E. D. A. a su cabeza, pretenden derrumbar el Gobierno Samper antes de octubre, con objeto de que la fusión de los partidos republicanos no se haya llevado a cabo para cuando tal acontecimiento se produzca, con lo que el Gobierno sería dado a Gil Robles o a algún corife suyo, pero que del dicho a la realidad hay un gran trecho.

No deja de ser ingenua la posición de los republicanos españoles —para nada nos referimos a los radicales, que hace tiempo dejaron de ser republicanos— al creer que pueden llegar a una unión efectiva, perfecta, fructífera de sus partidos cuando todavía no han acabado de olvidarse los desvergonzados contubernios a que se dedicaron la mayor parte de los segundos para destituir a los jefes y posesionarse ellos de los partidos respectivos. Sánchez Román, el de las indecisiones, con su fluctuar de uno a otro lado, como mariposa que no acaba de escoger la flor en que se posará; Gordón Ordás, el de las indignas maniobras para arramblar con la jefatura de los radicales socialistas, en las que llegó hasta el extremo de poner en graves aprietos al Gobierno Azaña, planteándole problemas y dificultades a las que no se pueden parangonar ninguna de las que las derechas le habían suscitado; Martínez Barrio, el de la alianza con las derechas para acabar no de desunir, sino de pulverizar a los partidos republicanos y el que pretendía hacer desaparecer el nuestro mediante el frente antimarxista, del que formó parte, son los que ahora pretenden fusionar a los republicanos. ¿Es exceso de ingenuidad? ¿Es sobra de mala fe? ¿No irá a esa unión cada uno de ellos pensando en el procedimiento que deberá emplear mañana para eliminar a los otros y quedar jefe absoluto e indiscutido? Porque existe un refrán que habla de que el zorro pierde el pelo antes que las mañas.

Del deseo a la realidad hay un gran trecho, ha dicho Martínez Barrio. ¡Y tanto! Como que para formar un Gobierno republicano habrán de pasar por Alcalá, dar un rodeo por Zamora y volver a la Puerta del Sol. ¡Ya ve si es largo y difícil camino!

Acaso para cuando ellos remonten las dificultades de ese recorrido sea el pueblo el que haya vuelto a la Puerta del Sol por algún atajo y dispuesto a no conformarse con lo que se conformó el 14 de abril.

EL DULCE BIBERON

El reparto no es sólo teoría socialista. También otros la defienden, aunque varíe algo el procedimiento de ese reparto.

Para los socialistas, el reparto será social. Es decir, que se defenderá el derecho de propiedad íntegro para el Estado, que beneficiaría por igual a todos los seres. ¡Una primada! Más práctico es el otro reparto, el que se hace entre amigos, primos, hijos, etcétera. Ahí está, para ejemplo, Mancebo. No nos referimos a él al mentar familiares; pero, ¡qué caray!, también ha de quedar algo para quienes han sido fieles al león viejo sin contar con apellidos resonantes.

A propósito. ¿Quién había dicho que Cortázar, Beltrán hijo y Urcullo ocuparían los cargos de maestros forjador y tornero y de escribiente, respectivamente, de la Escuela Elemental de Trabajo?

Se ve que han sido suspicacias de algunos que aspiran a esos puestos y que iban guiados por la mala intención. Ya ven, amigos, que no ha habido nada. Mañana, ¡quién sabe lo que puede ocurrir! Nadie tiene el porvenir asegurado, ni aun los radicales. Pero todavía no ha ocurrido eso que los maliciosos decían.

LLUVIA DE MULTAS

Como colofón a las tropelías que se han venido infringiendo a los legítimos representantes del pueblo, se coloca esta otra de las multas, tan arbitraria e injusta como las anteriores. Por lo visto, los gobernantes lerrouxistas quieren resarcir al Tesoro de las inútiles inversiones de fondos que han hecho en su desdichada actuación política. Desdichada, claro está, para la inmensa mayoría del pueblo español, que se está dando perfecta cuenta de lo que ha dado y puede dar de sí la política lerrouxista. Magnífica, en cambio, para la fauna reaccionaria, que ve realizarse hasta sus más ínfimos deseos, y para toda esa pléyade de políticos de nuevo cuño de matiz más o menos definible que sueñan con ver realizadas sus ilusiones de ocupar uno de esos altos puestos conocidos por «enchufes» cuando eran desempeñados algunos de ellos por socialistas. Pero no divaguemos y ciñámonos al asunto. El caso concreto es que, por defender una justa aspiración del pueblo, han sido multados diversos capitanes de distintos Ayuntamientos de las Vascongadas.

Es lo único que faltaba al señor Velarde para completar la serie de atropellos que viene ejerciendo sobre el pueblo.

Esta peregrina manera del gobernador de Vizcaya de tratar de resolver este problema que ellos mismos han creado, no sabemos si por supina ignorancia o por manifiesta mala intención, aun que nos inclinamos a creer esto último, puede que le ocasione más de un disgusto. Con su actitud retardadora ha logrado que la región vasca abomine de su persona. Este chaparrón de multas obedece, sin duda, al despecto que le ha producido su impotencia para impedir la celebración de las elecciones. Se ha dicho con cierta ironía que al señor Velarde se le está agotando el papel de multas. También a nosotros se nos está agotando... la paciencia. Pero no cante victoria todavía. Torres más altas se han caído. La erigida por el partido radical sobre un plinto de carroña política y con la cal y el cemento del señor Lerroux se está cuarteando y amenaza derrumbarse de un momento a otro. Y puede que entonces encuentre la Justicia la fiel interpretación que en este régimen de euforia adolece. El mundo —valga la perogrullada— da muchas vueltas. Lo que quiere decir que la canonija que disfruta la tendrá que abandonar en un día no lejano. Siga atropellando al pueblo como hasta ahora, que puede que encuentre la horma de su zapato. Otros tan jacarandosos como él la encontraron. Sin pretender pasar por paremiólogos conocemos un refrán que dice: «A cada cerdo le llega su sanmartín». Y claro está, el señor Velarde no puede ser jamás una excepción.

E.

Defensores de la República: Angel Velarde, José María "El Tempranillo" y "El Chulo de Cantarranas"



El Gobierno eufórico-fascista que padecemos intenta, por medio de un decreto, la disolución de las Juventudes Socialistas. La insurrección armada no se impedirá con "cataplasmas" de ese tipo. Nosotros haremos la Revolución aunque la Santísima Trinidad no lo quiera. ¡Jóvenes socialistas: nuestro deber es preparar el triunfo final de los oprimidos! ¡Atención y manos a la obra!

UNA FARSA MAS: EL PROCESO MERRY DEL VAL

Sobre el frente único

Los verdaderos defensores

Las conversaciones mantenidas por los jóvenes socialistas y comunistas han tenido, ya que no una consecuencia positiva de unidad de acción, un fin práctico, cual es el de señalar claramente quiénes son los que de verdad de seán el frente único del proletariado y quiénes, al socaire de campañas resonantes, constituyen con su actuación demagógica un obstáculo para la realización de esa necesidad histórica. Comunistas y socialistas, coincidentes en la inaplazable necesidad de realizar la unidad obrera, han mantenido, sin embargo, pareceres distintos. Los unos aferrados a la creación de soviets en España para la lucha por conquistas inmediatas, sin tener en cuenta que la revolución española ha de tener sus características propias desemejantes por completo de las que concurren en la insurrección del proletariado ruso en 1917. Los otros, manteniendo la consigna de Alianza Obrera para la conquista del Poder por la clase trabajadora, en perfecta armonía con la general aspiración de las masas proletarias españolas. Dos posiciones, dos criterios que pudieron, sin embargo, ser unificados en beneficio del proletariado en general en cuanto que por parte de los camaradas comunistas se hubiera mantenido una posición perfectamente marxista.

Según Lenin, son tres los indicios de una situación revolucionaria; a saber: imposibilidad para las clases dominantes de mantener íntegramente su dominación, la agravación anormal de los sufrimientos de las clases oprimidas y el aumento sensible de la actividad de las masas. Si nos fijamos en España se observará claramente que estos tres indicios se ponen de manifiesto en todos los momentos. Las clases dominantes han desviado la República democrática hacia un régimen «de fuerza» para contener la creciente actividad revolucionaria de las masas obreras, que, como consecuencia de ese régimen de terror blanco, han visto agravados anormalmente sus sufrimientos. Por consiguiente, la misión del proletariado no puede ser, en estas circunstancias, la de luchar aislada y esporádicamente por reivindicaciones parciales inmediatas. Porque en esas luchas sin conexión por conquistas económicas encuentra un admirable pretexto la reacción gobernante para acentuar aún más su encarnizada persecución contra el proletariado. De aquí nuestro asombro al ver que los acaparadores de la pureza marxista olvidan o desconocen que «el marxista debe tener en cuenta la realidad viva, los hechos precisos y concretos, y no aferrarse a la teoría de ayer, que, como toda teoría, es, a lo sumo, capaz de indicar lo esencial, lo general, una aproximación a la complejidad de la vida». Estas palabras de Lenin (del libro «Táctica y objetivos de la revolución») significan, en las actuales circunstancias, un palmetazo para los comunistas españoles, aferrados a consignas antiguas, útiles —no hemos de negarlo— en los momentos especiales de Rusia antes de la insurrección de octubre.

Pretender que en España comience ahora el proletariado a crear los soviets como órganos del Poder obrero no deja de ser un profundo error. La creación de esos organismos habría forzo-

samente de ir precedida de una labor divulgadora entre las masas obreras, que desconocen, en su mayoría, el significado y la labor a desarrollar de los soviets. Fácil es comprender que la clase trabajadora española no puede, en estos momentos, pararse a meditar sobre las ventajas o inconvenientes de una organización específica cuando ha de aprestarse, con toda urgencia, a la más encarnizada defensa contra las amenazas reaccionarias. Crear unos organismos cuando ya están en plena actividad otros semejantes, con más arraigo en la idiosincrasia española —nos referimos a las Alianzas Obreras—, lejos de posibilitar la unificación del proletariado, lo que hace es impedirlo, fraccionándolo aún más de lo que está. A la creación de los soviets para luchar por reivindicaciones inmediatas, cuando la experiencia demuestra lo fácil que le es a la burguesía aplastar al proletariado en luchas parciales, nosotros oponemos el ingreso de todas las organizaciones proletarias en Alianza Obrera para impedir el desarrollo del fascismo y preparar una acción revolucionaria que conduzca a la clase trabajadora a la conquista del Poder político para establecer su dictadura clasista. Han pasado ya los momentos de luchar por un aumento de salarios o por cualquier otra mejora inmediata. Hoy el proletariado tiene una misión inaplazable que cumplir: preparar sus efectivos para la batalla definitiva. Ignorarlo u olvidarlo sería asemejarlo a aquellos viejos bolcheviques de los que Lenin dijo «que ya más de una vez hicieron un triste papel en la historia del partido repitiendo estúpidamente una fórmula aprendida de memoria (el subrayado es del propio Lenin), en lugar de estudiar la originalidad de una realidad viva y nueva».

Para nosotros, los socialistas españoles, esa realidad viva y nueva es Alianza Obrera, en la que encajan perfectamente todas las fracciones del proletariado. ¿Por qué los comunistas se niegan a ingresar en esas Alianzas? No hace mucho tiempo resumía yo los motivos tenidos por estos camaradas en uno solo: los personalismos. He ahí la almendra de la cuestión. Los comunistas oficiales no quieren ingresar en Alianza Obrera porque en ella están trotskistas, sindicalistas y comunistas del Bloque Obrero y Campesino. Este es el motivo fundamental de la negativa comunista. ¿Como si el frente único de los trabajadores pudiera estar a merced de los personalismos o las ambiciones de este o el otro partido! Cuando de verdad se desea el frente único, como nos ocurre a los socialistas, se borran personalismos y ambiciones y se olvidan rencores y calumnias, porque por encima de todo y de todos está el porvenir y la emancipación de la clase trabajadora. No es más defensor de la unidad obrera quien más tópicos usa en sus campañas de Prensa o de tribuna, sino quien, con sus actos, prueba prácticamente sus deseos de unificación proletaria. En este aspecto, el Partido y las Juventudes Socialistas tenemos perfectamente acreditada nuestra acción. Defendemos el frente único, laboramos entusiastamente por él. Lo que jamás haremos nosotros es unirnos con un solo partido, por muy revolucionario que se diga, cuan-

Durante dos días hemos sido espectadores de esta terrible farsa montada por la Justicia burguesa para justificar la libertad de un asesino, que como presunto se sentaba en el banquillo, por la muerte de la compañera Juanita Rico y por los asesinatos frustrados en la persona de sus hermanos Angel y Lino.

«¿Qué pasa?», pregunta un transeúnte, extrañado por el lujo de fuerzas y por el sinnúmero de trabajadores que formaban la cola para ocupar un lugar en la sala, e inmediatamente fué respondido: «Lo de Eloy Gonzalo.» Oímos una vez más la voz, y nos dice: «Es fascista, no será condenado.» Razón tenías, transeúnte anónimo, que fijastes estas palabras en la mente de los que, impacientes, esperaban confiados el resultado de la terrible farsa y que ellos, con expresión de odio, tuvieron que reproducir al oír la lectura de la sentencia por el presidente del Tribunal. Este no podía decir, como Pitigrilli, en el experimento de Pott: «En nombre del pueblo francés, etc., etc., vistos los artículos tal y cual, y ante todo y sobre todo, en atención a que el magistrado de mi derecha es idiota y el de mi izquierda idiota y medio...», porque era tan idiota como los dos.

Montando la farsa

La vista se celebra en la prisión celular de Madrid; local reducido, más reducido aún si se tiene en cuenta que la sala estaba tomada por policías, empleados de la prisión y guardias de Asalto y Seguridad.

Se da la voz de audiencia pública por cumplir un requisito legal. Al cabo de una hora aparecen diez o doce personas que son caucheadas minuciosamente.

El Tribunal, compuesto por tres magistrados cuyas características personales no nos interesan, aun cuando las hemos reseñado al comenzar estas líneas.

Por qué fué absuelto el asesino

Todo ha sido subordinado a la condición social del asesino. «Es diplomático», se decía. «Es sobrino de uno de los que estuvieron a punto de ser representantes de Dios en la tierra.» Todo ello fué

lo suficiente para que un Tribunal de clase, un Tribunal burgués, absolviera.

Visteis su condición social y la de las víctimas, al igual que la complicidad de la familia de Primo de Rivera. Y optásteis por la que vosotros os encontráis familiarizados. Aquellos signos negativos a las manifestaciones del acusador. Aquellas intervenciones extemporáneas de la presidencia. Ese escarnio de hacer ver que se tarda dos horas en dictar una sentencia, cuando estaba dictada desde antes de comenzar la vista.

Otra farsa. Recordamos a la del Reichstag. La justicia burguesa no nos inspira confianza. Ayer absolución de un asesino diplomático. Mañana un obrero revolucionario, un obrero socialista, es enviado por el mismo Tribunal a un penal —caso Tello, Reiz, etc., y tantos otros—. Todo esto es producto de la diferencia económica, de la lucha de clases. Razón tiene Marx cuando afirma ante el Tribunal de Colonia que «la sociedad no descansa en la ley. Eso es un concepto que los juristas se han forjado. Es, por el contrario, la ley que ha de encontrar su fundamento en la sociedad, ser expresión de sus intereses y sus necesidades comunes —tal como resultado del régimen material de la producción imperante en la época— contra el arbitrio individual. El Código de Napoleón, que tengo en las manos, no ha creado a la sociedad burguesa moderna. Es, por el contrario, la sociedad burguesa, nacida en el siglo XVIII y desarrollada en el XIX, la que toma forma legislativa en este Código. El cual, tan pronto como deje de responder a la realidad de las condiciones sociales, se convertirá en un pedazo de papel.» Ya desapareció aquella balanza que era símbolo de la Justicia. Ya se ha introducido en uno de los platillos oro a granel y en el otro la miseria. El peso de la Justicia se inclina con avaricia hacia el platillo del oro. Es necesario vivir en la abundancia.

Tú, Juanita Rico, fuiste asesinada; al oír la sentencia una voz dijo, recordando el viejo aforismo: «Justicia catalana». Esto decimos nosotros: venganza para su muerte. ¿Cómo? Como podamos.

(Servicio de Prensa Editorial Renovación.)

Campesino: La Revolución necesita tu concurso. Si quieres recibir orientaciones, aportar tus ideas y marcarte una ruta a seguir, acude a la Conferencia de jóvenes campesinos organizada por la Federación de Juventudes Socialistas que tiene convocada para el día 25 de septiembre en la Casa del Pueblo de Madrid.

Sabemos que no dispones de medios económicos. No importa. Organiza una rifa, celebrad una velada u otro festi- val, y acude a esta Conferencia, donde compartirás tus ideas con otros camaradas de ideología distinta, adheridos a la Alianza Obrera.

Acudid a la Conferencia. El interés de la Revolución lo requiere.

El único recurso

En LA LUCHA DE CLASES se ha comentado lo sucedido a uno de los asesores del Grupo Infantil Socialista «Salud y Cultura», de esta Juventud de Baracaldo. Pues bien; el citado compañero ha recibido un oficio del señor gobernador civil en el que se dice que se le «instruye atestado como dirigente de una formación de jóvenes de las prohibidas por mi autoridad».

¡Oh, inclita euforia, estado normal y de salud! ¿De cuándo acá se llama jóvenes a quienes sacando un promedio de su edad daría un coeficiente de 6 a 8 años? Antes, cuando la República, se les llamaba niños.

Signe diciendo el señor gobernador: «...delito por el cual he acordado imponer a dicho individuo la multa de 100 pesetas, que deberá hacer efectivas en el plazo de diez días y en el correspondiente papel de pagos al Estado, que remitirá a este Gobierno civil para su debido diligenciamiento.» ¿Pero se ha creído el señor Velarde que nosotros po-

ISIDRO R. MENDIETA
Madrid, agosto 1934.

La falacia derechista

Nuestros presagios, confirmados

No crea el que esto leyere que se trata de algún acto de confirmación religiosa, sino todo lo contrario. Se trata de un acto de confirmación política, único en el período electoral. La actuación de meditar sobre la actitud y actuación del llamado «bloqueo» durante el período preelectoral de noviembre último, muchos republicanos históricos se unieron en vergonzoso matrimonio con los elementos enemigos del Socialismo, y más que del Socialismo del régimen democrático que el pueblo imprimió a España a partir del «glorioso» 14 de abril de 1931, en un bloque que decidieron llamar «antimarxista», cuando en realidad debieron denominarle «destructor de la economía nacional y corruptor de libertades».

Aquel bloque, cuando alguna de sus más destacadas figuras ocupaba una tribuna ofrecía, en caso de triunfar, llevar a la nación española por derroteros suaves y llenos de rosas. La crisis de trabajo se terminaría para siempre; los obreros no sufrirían las miserias y privaciones que padecen por culpa de los «malditos» socialistas que con sus doctrinas y propagandas habían llegado a encender la llama de la rebelión en los corazones proletarios, llevándoles a una situación de intranquilidad política y social, que se imponía por todos los medios una era de paz y tranquilidad social.

Las subsistencias bajarían de precio como por arte de magia; la mendicidad quedaría suprimida. En una palabra, España sería una aventajada sucursal del paraíso terrenal donde los muertos «viven» felizmente, a creer las misteriosas declaraciones de los ministros de Dios y demás chupacirios.

En contra de esas falsas afirmaciones se levantaban los hombres del Partido Socialista, y públicamente, en la tribuna, en la Prensa, en la calle, en cuantos demos disponer de 100 rutilantes «beatas» a cada momento? Si fuéramos de «tífus» a todos los banquetes que se celebran, suspendiendo aquellos a los que no se nos invitara, acaso; de otra manera es imposible.

Cuando la otra dictadura, la de Primo de Rivera, a unas multas parecidas a estas se las llamaba extralegales; a la que comentamos no queremos darle el calificativo que nos sugiere por su falta de motivo, no sea que nos hagan perder unos días el jornal.

Continúa diciendo el oficio —¡buen oficio ha elegido, señor gobernador! A los metalúrgicos, por el nuestro, nos suelen pagar 9 o 10 pesetas por ocho horas de trabajo, y el señor Velarde pide por el suyo 100 pesetas en cuatro o cinco minutos que habrá tardado en hacerlo. ¡Eso no consta en las nuevas bases de trabajo de nuestro Sindicato! Allí sólo podemos darnos duchas; aquí, hasta baños—: «...advirtiéndole que contra esta providencia, y en el plazo señalado (diez días), cabe el recurso de alzada ante el Ministerio de la Gobernación, previa consignación del importe de la multa en la Delegación de Hacienda de esta provincia.»

En este párrafo estamos conformes con el señor gobernador, si no en la forma, si en el fondo. Dice él que cabe el recurso de alzada; nosotros decimos no que cabe, sino que no hay más recurso; y en cuanto al nombre de éste, él lo denomina de alzada; nosotros no sabemos si será de alzada o de alzamiento.

Lo único que sabemos, repetimos, es que es el único recurso, porque si no ni con Flit.

ALVAREZ CANAL

los sitios se les presentaban ocasión para ello, nuestros hombres trataban de demostrar y aseguraban que las huestes «gilroblistas», dirigentes entonces del bloque antimarxista, como hoy dueños de la flaca voluntad de los gobernantes, no podían cumplir aquellas falsas promesas porque representaban a la clase capitalista y al clero, y estas dos ramas no podían conceder tales beneficios como jamás concedieron en los siglos de dominación clerical ninguna mejora que redundase en beneficio de clase explotada porque iba en contra de sus intereses, y para estos gentes éstos son sagrados.

El Partido Socialista aducía la prueba clara, terminante, incontrovertible, de que las mejoras sociales y políticas alcanzadas por el proletario se debían únicamente al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores, teniendo que sostener rudas luchas para arrancar una pequeña parte de lo mucho a lo que tiene indiscutible derecho el trabajador.

Hoy, al cabo de diez meses de Gobierno reaccionario, la razón ha venido una vez más en nuestra ayuda, y cualquiera que no esté cargado de preceptos religiosos ni partidistas verá claramente que nuestras afirmaciones eran verdaderas, pues todo aquel camino liso y llano que nos describían las fuerzas reaccionarias se ha convertido en un camino abrupto y escabroso.

Las subsistencias han aumentado de precio enormemente, colocándolas a una altura que los obreros no la alcanzan ni con ascensor; la mendicidad crece considerablemente, el ejército de parados va engrosando de día en día con obreros despedidos continuamente de fábricas y talleres, y lo que aún es peor, la bancarrota que se avecina en nuestra nación gracias a la desfachatez y compadrazgo de los hombres que desgraciadamente desgobernaron a España de acuerdo con los imposiciones cristianísimas de Gil Robles.

Ante el peligro que para la clase capitalista encierra la marcha arrolladora de las masas ugetistas y socialistas férreamente disciplinadas, y ante la impotencia demostrada por la burguesía para resolver problemas tan fundamentales y urgentes como los planteados por ellos mismos, amenazan al mundo con la implantación de un régimen de terror y opresión, régimen que es el último eslabón de la cadena capitalista, altréandose a él como un naufrago a una tabla esperando inútilmente el paso del navio salvador. La tabla significa el fascismo y el mar el pueblo, y cuando en el mar se desencadena una tormenta el naufrago se shoga y la tabla desaparece para siempre, quedando la superficie limpia de todo germen contagioso.

La fuerza política en la que el pueblo está genuinamente representado es, indiscutiblemente, la U. G. T. y el Partido Socialista, teniendo a su vanguardia a las Juventudes Socialistas, los temidos «camisas rojas», cuya simple aparición llena de terror a los que se sostienen sobre los millones de la burguesía y la bendición del papa.

El Partido Socialista dará la batalla definitiva cuando le convenga, no cuando la burguesía quiera, y ténganlo presente todos que donde hay una camisa roja late un corazón socialista, y donde hay un corazón socialista existe un hombre dispuesto a morir por defender a sus semejantes legando a venideras generaciones un mundo en el que hayan desaparecido la avaricia y la explotación del hombre por el hombre.

Nuestro lema es «vencer o morir», y a eso vamos: a vencer, aunque en ello perdamos algunos la vida, que para nosotros no tiene ningún valor.

Recordemos unas palabras gloriosas: «Lo único que puede perder el proletariado son las cadenas que le oprimen».

ENRIQUE HERRERO